Chantal Maillard

Recluido en un torreón a las orillas del río Neckar, en los últimos años de su vida, Friedrich Hölderlin, según se cuenta, a cualquier pregunta que se le hiciese, contestaba invariablemente « *pallaksch, pallaksch* », una expresión con la que se remeda el balbuceo de los niños pequeños. Celan alude a ello en el poema «Tubinga. Enero»: *Si viniera, / si viniera un hombre, / si viniera un hombre al mundo, hoy, con / la barba de luz de / los patriarcas: / debería, / si hablara de este / tiempo, / debería / sólo balbucir y balbucir, / siempre—, siempre—/ asíasí.* («Pallaksch. Pallaksch»). Era un mes de enero cuando los altos mandos de las SS se reunieron en Tubinga para decretar el exterminio del pueblo judío. Hay épocas, en efecto, en que la boca de un sabio no podría sino balbucir. Pero

¿y en qué época no? ¿La historia de la humanidad no es acaso toda entera, desde sus inicios, la historia de un crimen? Las naciones europeas no cesan de recordarse mutuamente el holocausto judío pero ¿fue éste el único? ¿En qué ciudad se decretó el genocidio de Namibia (1904-1908)? ¿En qué mes el de Armenia (1915-1923), el de Ucrania (1929), el

de España (1936-1975), el de la Franja de Gaza?

¿Lo recordamos?

Tan sólo en los últimos sesenta años, con implicación directa o indirecta de los gobiernos de Occidente, fueron masacrados

siete millones de vietnamitas

dos millones de camboyanos

dos millones de kurdos

quinientos mil serbios

un millón doscientos mil argelinos

setenta mil haitianos

ochocientos mil tutsis e hutus

doscientos mil guatemaltecos

trescientos mil libaneses

un número aún creciente de palestinos

¿los recordamos?

Y aunque así fuese, ¿nos sentiríamos concernidos?

Cuanta más alta sea la cifra más espectacular será el

suceso y, por lo tanto, menos habrá de implicarnos:

el dolor siempre acude en singular. Sumamos y

redondeamos como para ajustar la tasa de sufrimiento.

¿Puede acaso sumarse el sufrimiento? ¿Será más el dolor de todo un pueblo que el de cada uno de sus miembros? ¿Cómo sufre «un pueblo»?

¿Existe el Pueblo o la Nación independientemente de su gente? Y

cada uno de los seres que padecen ¿no será siempre el mismo, una y otra vez, infinitamente?

Ahora, cuando todo es aquí, irremediabilmente aquí y ahora, ante la permisión del horror yo digo:

Si viniera,
si una mujer viniera, ahora,
si una mujer viniera al mundo con
la espiga de luz de
las matriarcas: debería
si hablara de este
tiempo
debería
tan sólo balbucir, balbucir
y así tal vez
tal vez así
asíasí

tal vez

De: *La herida en la lengua*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2015

[Chantal Maillard es una poeta y filósofa española de origen belga. En 2004 recibió el Premio Nacional de Poesía por su obra *Matar a Platón* (<https://chantalmaillard.com>)]